

PABLO Y LA FÁBRICA DE LOS SUEÑOS

Pablo era un trabajador del Patronato de la Alhambra; su misión era supervisar la limpieza de los jardines del Partal. Pablo, que era jardinero de vocación, tenía el mejor trabajo, y en el mejor sitio posible.

Junto a la Torre de las Damas, había un pequeño huertecito, en el que cultivaba algunas hortalizas. Una mañana, cuando estaba removiendo la tierra, sintió un zumbido muy cerca de su cabeza. Era una abeja que estaba revoloteando a su alrededor. De pronto, sintió un dolor muy fuerte en el cuello. Y vio a su alrededor una espiral amarilla y negra que giraba y giraba. Finalmente, Pablo se desplomó.

Cuando abrió los ojos, nada de lo que había en torno a él le era familiar y se llevó un susto grandísimo cuando vio a su lado a una enorme abeja. Esta le saludó y le dijo que se llamaba Angus:

- Eres un buen hombre, Pablo, - le dijo - y por eso has sido elegido para enseñarte el secreto mejor guardado de la Alhambra.
- ¿Y cuál es ese secreto? - le preguntó Pablo.
- Acompáñame y lo verás.

Angus lo llevó al interior de la Torre de las Damas, donde había una réplica en pequeño de los jardines del Partal y del Generalife, y le dijo:

- Aquí, una vez cada cien años, nos reunimos durante la noche todas las bichitas que vivimos en la Alhambra. Cada uno trae un ingrediente secreto y lo echa en el agua. Cuando se mezclan se crea la materia de la que están hechos los sueños y quien bebe de la fuente consigue que su sueño se haga realidad.
- ¿Y por qué me habéis elegido a mí? - dijo Pablo.
- Porque te conocemos y sabemos lo importantes que son los jardines para tí. Por eso te hemos dado esta sorpresa. Pero aún hay más. Súbete encima de mí que te voy a enseñar algo.

Angus le mostró el Generalife. En sus acequias brillaban los nenúfares.

- Estas flores acuáticas, sólo una vez cada mucho tiempo, dejan brotar una sustancia lechosa, que es uno de los ingredientes secretos, y las luciérnagas le dan luz para que se pueda extraer mejor - explicó Angus.

Luegon vieron los cipreses, junto a ellos, la luna iluminaba a un rosal:

- De este rosal, en las noches de luna llena, se cogen sus pétalos, que son el segundo ingrediente.

Después fueron hacia la Torre de la Cautiva donde se encontraron un panal de miel. Angus le dijo a Pablo:

- Pruébala.

Pablo, al que le gustaba mucho el dulce, no lo dudó ni un instante.

Cuando los ingredientes están mezclados, llevamos la fórmula al Patio de los Leones y desde allí se distribuye a todas las fuentes de Granada, y quien beba de esa agua verá cómo se cumplen sus sueños.

- Pero eso no le pasa a todo el mundo - dijo Pablo.
- Para que los sueños se cumplan debes desearlos de todo corazón. Bueno, aquí se acaba el viaje. ¡Suerte, Pablo! - le deseó Angus.

Pablo volvió a sentir un fuerte dolor en el cuello y abrió los ojos. Allí, bajo el cielo, estaba su compañero Adrián que le preguntó:

- Pablo, ¿qué te ha pasado?
- Que me picó una abeja, me desmayé y tuve un sueño muy raro.
- Pues ahora te vas a volver a desmayar, el médico le ha dicho a tu mujer que vais a tener una niña. ¿No era ese tu sueño?

De pronto, Pablo volvió a sentir el zumbido de Angus y comprendió que todo lo vivido no fue un sueño, sino que había pasado de verdad.

A los nueve meses, Pablo tuvo una hermosa hija a la que le puso el nombre de Angustias y todas las noches para dormirla le contaba esta historia.

David Fernández Alonso 2ºA